

¿ Qué fué tu amor, sino fugaz meteoro  
Que con vivida luz colora el cielo,  
Nota de un dulce cántico sonoro  
Que se oye y pasa en fugitivo vuelo ?  
Cual del alba gentil el rayo de oro,  
Que rasga de la noche el triste velo,  
Iluminó mi espíritu, tranquila  
La luz radiante de tu azul pupila.

Mi voz fué un canto de ternuras lleno,  
Que elevaba un altar á tu hermosura :  
Cada latido de tu casto seno  
Le daba una esperanza á mi ventura.  
Soñaba un cielo azul, puro y sereno,  
Fuentes que me brindaban su frescura  
Bajo un dosel de flores delicadas  
Que abrían sus corolas perfumadas.

Hoy, abrasada al sol de las pasiones  
Á todos vientos tu beldad arrojas ;  
¡ Combatida de fieros aquilones  
De pureza y perfumes te despojas !  
Yo al recordar tan bellas ilusiones  
Lágrimas vierto en tus marchitas hojas...  
Perdiste ya tu celestial esencia  
Y tu corona de ángel — ¡ La inocencia !

## OLVIDO

---

Mujer al fin ingrata y veleidosa.  
LARRA.

¡ Llegó aquel de amor temido instante  
En que risueña la mujer olvida ;  
Porque mordió en el árbol de una vida  
La misteriosa flor !  
¡ Llegó del desencanto amargo día,  
Aquél en que la serpe tentadora  
Rompe en el mismo labio del que adora  
La copa del amor !

Apenas vi la luz y ya en tu cielo  
Rueda á morir el sol de mi ventura :  
La luz del alba era radiante y pura  
Como aurora boreal.  
Y destrozas la imagen de tu amante  
Con una piedra que se llama *olvido*,  
Porque tu frágil corazón ha sido  
Espejo de cristal.

¡ Ay ! ¿ por qué quieres ofrecerle al día  
Como un lecho nupcial la noche oscura ?  
¿ Y que la hermosa flor de una alma pura  
Se deshoje al nacer ?  
¿ Y en mis recuerdos contemplar unida  
La más bella ilusión al desencanto,  
La pasión al desdén, la risa al llanto,  
Y al ángel la mujer ?

¿ Por qué quieres huir de tus altares,  
Sacerdotisa apóstata del cielo,  
Y rasgar en el templo el blanco velo  
Que ciñe la vestal ?  
¿ Y que falte en la noche de tu olvido  
Luz al altar, al ídolo las flores,  
Y se apague ante el Dios de los amores  
La llama celestial ?

Yo le pregunto al aire si suspiras ;  
Yo interrogo á las perlas si tú lloras ;  
Y me responden al morir las horas  
Que no saben tu amor...  
Y he aprendido llorando entre las flores  
Que mueren con el sol las más lozanas,  
Y me dicen las rosas tus hermanas  
¡ Ella también es flor !

Del bosque las sonoras armonías  
Que dan al viento sus ligeras alas,  
Dicen que vistes sus aéreas galas  
Y que sabes volar ;

Y la trémula voz de las espumas  
En sus prisiones de cristal cautivas,  
Huyendo de mis plantas fugitivas  
Que eres ola del mar.

El beso del crepúsculo á la nube,  
Pálida virgen que su faz colora,  
Me dice que eres nube de la aurora  
Y fugaz arrebol ;  
Y el último suspiro de la tarde,  
Del incendio del astro frío lecho,  
Me dice que la nieve de tu pecho  
Es la tumba del sol.

¿ Quién pensara jamás que tan risueña  
Flor entreabierta al aura de la vida,  
Cayese por los vientos sacudida  
Como tu amor de ayer ?  
Mas tú no eres vestal, ni flor, ni ave,  
Ni ola del mar, ni nube sonrosada...  
Tú eres todo á la vez... ; tú eres la nada  
Con rostro de mujer !

¡ Mujer ! dulce caricia de un instante...  
¡ Mujer ! hermosa lágrima del cielo...  
¡ Mujer ! confusa unión de fuego y hielo,  
De amor y de desdén !  
¡ Mujer ! rayo de luz del paraíso,  
Copa de hiel de borde almibarado,  
Del cielo ángel maldito y desterrado,  
Serpiente del Edén !

¡ Ay ! del que fia en la mujer que adora  
Y con la risa del amor se embriaga,  
Que ha de correr tras de una sombra vaga,  
Huyendo sin cesar !  
¡ Verá á la luz el oro transparente,  
Cual prisma de cristal de mil colores,  
Las perlas en el árbol y las flores  
En el fondo del mar !

Verá caer la voladora llama,  
Subir la roca hasta el azul vacío,  
Y cuajarse en diamantes el rocío  
Que hace temblar la flor.  
Podrá su mano aprisionar el viento,  
Guardar entre las nubes el sonido,  
Antes de hallar en el Edén perdido  
El nido del amor.

## LA LOCOMOTIVA

Á MI QUERIDO AMIGO RICARDO PALMA

### I

Ni el cóndor de los Andes que alza el vuelo  
Desde su nido hasta la azul región,  
Y rasgando la túnica del cielo  
Hiende las nubes que ilumina el sol ;

Ni el fiero musulmán de tez morena  
Cabalgando en el árabe corcel  
Que corre y graba en la movable arena  
La media luna de su horrado pie ;

Ni el barco humeante cuyo peso abrumba  
Y fatiga las olas de la mar  
Que huyen gimiendo en desgarrada espuma,  
Como luciente polvo de cristal ;

Ni el aeronauta audaz, ni la ligera  
Góndola del Adriático veloz  
Aventajan al monstruo en la carrera  
Con sus alas de fuego y de vapor.

¿ No veis? ya rueda. — De su entraña hirviente  
Que bulle cual la lava del volcán,  
Arroja larga flecha de humo ardiente  
Como la blanca espuma de la mar.

Lanza á las nubes estridente grito  
En su hálito de fuego abrasador,  
Y corre arrebatando al infinito  
El ala del relámpago y la voz.

Comprime sus entrañas bullidoras,  
En su seno palpita el frenesi,  
Y el monstruo vuela á devorar las horas,  
El tiempo y el espacio y el confín.

Más que el torrente que á la mar ligero  
Se arrastra en pavorosa rapidez,  
Agitando sus músculos de acero  
Corre el monstruo del siglo sobre el riel.

Parece apenas que la tierra toca  
Pasando como el rápido aquilón,  
Y olas vomita de su ardiente boca  
Jadeante con hórrido estertor.

Y el muro, el árbol, la montaña, el río,  
Todo se ve en un vértigo girar,  
Como sombras de un loco desvario  
En un baile fantástico, infernal.

Vuela y esparce, retemblando el suelo  
Sus huellas de rocío y de carbón,  
Mientras fluctúa en el azul del cielo  
Cual larga nube su penacho en pos.

II

¡ Terrestre Leviatán ! ¡ Vuela ! ¡ Devora !  
Con tu ala de vapor azota el viento ;  
Lleva á la noche el rayo de la aurora  
Y al hombre esclavizado el pensamiento !  
Como antorcha del siglo brilladora  
Alumbra al pueblo de la luz sediento  
Para que escriba en su pendón de guerra :  
— ¡ El pueblo es rey y su sitial la tierra !